

¿Qué medidas debe tomar Chile para recuperar el liderazgo de la región?

Sábado, 24 de Diciembre de 2016 - Id nota:569374

Medio : La Tercera
Sección : Opinión
Valor publicitario estimado : \$6894654.-
Página : 10
Tamaño : 26 x 37

<http://www.clientes.chileclipping.com/multimedia/20161224/phpDnOPis.jpg>

FRENTE A FRENTE

¿Qué medidas debe tomar Chile para recuperar el liderazgo de la región?

Sebastián Edwards planteó que nuestro país "ha dejado de ser el milagro económico" que alguna vez fue. Sus dichos han generado debate entre los expertos, sobre todo luego de conocerse el último Ipom, el cual confirmó que la economía seguirá muy debilitada.

Ricardo Ffrench-Davis

Profesor Departamento de Economía, Universidad de Chile



Recuperar crecimiento con inclusión

LA ECONOMÍA chilena ha perdido el dinamismo que exhibió en años pasados. Destaca el 2% de expansión desde 2014. Para entender el desempeño actual es esencial mirar desde dónde veníamos. Luego del crecimiento de 2,9% anual durante la dictadura, en 1990-1998 saltó a un 7,1% anual. Entonces, nuestro PIB por habitante aumentaba al triple (3 veces) la velocidad de los Estados Unidos y aventajábamos por 4% adicionales por año a América Latina. Es el período de efectivo "milagro", ni antes ni después lo hay. Pues Chile perdió el impulso. Entre 1999 y 2013, el PIB promedió un aumento anual de 3,9%, aun creciendo un poco más que el 3,2% de Latinoamérica. Luego, Chile cae al 2% en 2014-2016. Pero, la región está bajo el cero; como ello está muy marcado por Brasil, lo excluimos del promedio, y el resto exhibe algo más de 1%. El descenso de Chile es parte de un fenómeno presente en la mayoría de la región. Es un error desconocerlo, pero también es erróneo creer que la lentificación es reciente. No, pues venía desde fines de los 90. ¿Causas? Varias. Nos centramos en tres.

Las exportaciones. En los 90 crecían 10%, muy por sobre el comercio mundial. En los 2000 se redujo a 6%, cifra similar a la mundial y perdió impulso diversificador y de creación de mayor valor agregado; desde la crisis global se sitúa cerca del 1% (uno por ciento!). Es cierto que el comercio internacional decayó, pero crece cerca de 2,5% anual. En consecuencia, Chile está muy por debajo, luego de superarlo ampliamente en los noventa. ¿Causa? En cualquier economía de mercado el tipo de cambio es uno de los dos macropropios más cruciales. Desde la liberalización cambiaria en 1999 su inestabilidad ha sido notable (precios desde \$ 435 a \$ 760 por dólar). Esa inestabilidad, que los mercados de derivados no curan para los inversionistas productivos, desalienta la inversión en exportables y la adición de valor agregado y castiga a las Pymes que compiten con importaciones. Pero las exportaciones son menos del 30% del valor agregado al PIB. Más del

70% del PIB se produce y usa en el mercado interno. Mientras en 1991-1998 la economía estaba ocupando el grueso de su capacidad productiva (PIB efectivo similar al PIB potencial), desde 1999 ello solo sucedió en 2007 y 2012-2013. En todos los otros años la brecha fue significativa, agregándose a la inestabilidad cambiaria como otro desequilibrio macroeconómico. El control de la inflación es muy importante, pero solo uno de los equilibrios macroeconómicos. El desequilibrio entre objetivos perjudica la contribución de la economía interna al crecimiento del PIB.

Finalmente, la brecha de desarrollo económico respecto a las economías más avanzadas (que más que duplican el ingreso por habitante nacional) no se ubica en las grandes empresas más modernas y exportadoras. La mayor brecha de productividad se ubica (i) en los cientos de miles de Pymes (ii) en los trabajadores formales de menor calificación y (iii) en los informales. Allí están las brechas de productividad entre el 40% promedio de Chile en PPP (y 27% a precios de mercado) y el 100% de los EE.UU. Por consiguiente, para crecer, es imprescindible elevar la productividad y la empleabilidad en estos

Para un desarrollo incluyente resulta imprescindible recuperar equilibrios de la macroeconomía real y poner en marcha las políticas de desarrollo productivo que impulsen la formación de capital.

tres sectores, reduciendo crecientemente la distancia que los separa de los sectores de altos ingresos, y así elevando la productividad e ingresos promedio. Es el desafío en las estructuras productivas: crecer incluyendo.

Para un desarrollo incluyente resulta imprescindible recuperar equilibrios de la macroeconomía real y poner en marcha las postergadas políticas de desarrollo productivo que impulsen la formación de capital, la capacitación e innovación, en especial de las Pymes.

Cristián Larroulet

Académico Universidad del Desarrollo



La retroexcavadora frenó a Chile

“CHILE HA dejado de ser el milagro económico que alguna vez fue”, señaló en una entrevista en **La Tercera** el prestigiado académico Sebastián Edwards. Y tiene toda la razón: en los últimos tres años el país crece al 1,9% promedio, mientras el mundo lo hace al 3,2%. A fines de 2013 éramos el tercer país de la OCDE con mayor crecimiento; sin embargo, hoy estamos en el lugar número 21, según la última medición.

Afortunadamente este "tropiezo" puede ser revertido y podemos volver a ser líderes en progreso económico y social. Aun cuando se han debilitado las instituciones y políticas económicas fundamentales que hacen posible el crecimiento económico, ellas permanecen. Continúan la economía social de mercado abierta, los equilibrios macroeconómicos fundamentales con las instituciones que los preservan, como el Banco Central. Nuestra Constitución mantiene reglas básicas como el derecho de propiedad para promover el emprendimiento y, por sobre todo, los ciudadanos anhelan el progreso y las oportunidades.

La "retroexcavadora" no logró destruírlas y, lo más importante, la ciudadanía la ha rechazado. Así lo demuestra la reprobación que revelan cada semana las encuestas de Cadem. El rechazo a las reformas por más de la mitad de los chilenos lleva casi dos años y medio. Asimismo, el 65% de los chilenos cree que el país va por mal camino, mientras que el 83% piensa que la economía nacional está estancada o retrocediendo.

Recuperar el crecimiento se puede, pero no será fácil. El deterioro sufrido durante este año lo dificulta aún más. En efecto, al Ipom del Banco Central conocido el lunes, que rebajó la proyección de crecimiento para este año a 1,5% y para el próximo en torno a 2,0%, se suma a la información entregada por el Ministerio de Economía sobre la nueva caída en la creación de empresas. Ésta bajó 5,5% en noviembre, respecto del mismo período del año pasado, registrando así tres meses de bajas consecutivas.

A mediados de este mes conocimos la decisión de la agencia calificadora Fitch Ratings de bajar la perspectiva

crediticia de Chile de "estable" a "negativa" dada la "prolongada debilidad de la economía".

Volver a crecer exige junto con mantener y perfeccionar las instituciones fundamentales para el desarrollo, un cambio de políticas que le devuelva la confianza al país, lo que sucederá cuando la sociedad perciba el entiero definitivo de la retroexcavadora. Pero ello no basta. También se requerirá un cambio de clima que incentive la inversión, el empleo y la productividad. En materia de empleo habrá que adoptar políticas que faciliten las oportunidades de trabajo para las mujeres y los jóvenes. Asimismo, será necesario perfeccionar las normativas del teletrabajo y de creación de nuevas empresas. Además, el profundo cambio tecnológico que experimenta el mundo obliga a perfeccionar la legislación laboral y modernizar la institucionalidad para capacitar a los trabajadores. En este mismo sentido, hay que revisar las políticas e instituciones educacionales para elevar y adecuar a nuestra fuerza de trabajo a los requerimientos de los próximos cincuenta años.

Finalmente, hay que hacer un esfuerzo especial para recuperar los aumen-

Recuperar el crecimiento no será fácil. Necesitamos un cambio de políticas que le devuelva la confianza al país. La modernización del Estado y una mayor competencia en los mercados serán fundamentales.

tos de productividad que experimentamos en la década de los noventa. Para ello la inversión en ciencia y tecnología, la modernización del Estado y una mayor competencia en los mercados serán fundamentales.

Nuestro país puede recuperar el crecimiento. Los chilenos quieren volver a vivir en un país que ofrezca oportunidades de progreso humano y social, que confíe en las personas, respete las libertades y promueva la unidad y el diálogo.